



70.

**RESGUARDANDO LA SEMILLA: EL ÁREA
DE ALMACENAMIENTO EN KAMINALJUYU**

Henry Rodríguez Ortíz

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

EDITORES

BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Rodríguez Ortíz, Henry

2019 Resguardando la semilla: el área de almacenamiento en Kaminaljuyu. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 871-883. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

RESGUARDANDO LA SEMILLA: EL ÁREA DE ALMACENAMIENTO EN KAMINALJUYU

Henry Rodríguez Ortíz

PALABRAS CLAVE

Kaminaljuyu, Grupo A-IV, economía, almacenamiento, Monte Alto Rojo.

ABSTRACT

Recent research in the southwest section of Kaminaljuyu has provided data on the areas of specialization of the Late Preclassic. Group A-IV, formed by three mounds, could have functioned as a storage area, where the density of storage vessels surpasses domestic scale. It is proposed then the existence of a space for storing the goods and their redistribution, controlled by ruling elite.

La arqueología, como ciencia social, nos permite conocer a las sociedades antiguas, por medio del material cultural manufacturado por sus habitantes, además, nos acerca al entendimiento de nuestro presente e interpreta el futuro. Para ello son necesarias distintas herramientas de interpretación que nos permitan entender la forma de vida antigua. Sin embargo, las investigaciones de “rescate y salvamento arqueológico” en la actualidad, se restringen a la mera descripción y cuantificación de materiales principalmente. Para el caso de la antigua ciudad de Kaminaljuyu, su historia ha sido fragmentada, aunque se han llevado a cabo distintos proyectos de investigación y rescate, aún falta mucho por conocer. Lamentablemente son escasas las áreas que se investigan, cada año distintas obras de construcción moderna remueven o entierran bajo hormigón sus vestigios, en el mejor de los casos, se cuenta con datos que se logran “rescatar” durante el trabajo de construcción, mientras que en muchos otros no se tiene dato alguno.

La moderna ciudad de Guatemala, creció aceleradamente en las últimas décadas, los espacios verdes y los sitios arqueológicos han ido desapareciendo. Kaminaljuyu, hoy en día representa esa herencia ancestral que ha sobrevivido a la indiferencia de la sociedad actual, en donde de los más de 200 edificios que conformaron la antigua ciudad, actualmente solamente existen 40 de ellos. Una reserva arqueológica, que abarca nueve montículos con sus plazas (incluidas la Acrópolis y Palangana), es el mayor conjunto que se protegió

como una unidad. El resto se denominan “aislados”, ya que solamente se trata del montículo rodeado por construcciones modernas, que en su mayoría no han sido valorados como tal, y han quedado en el olvido. En algunos casos se encuentran dentro de propiedades particulares, en donde no se permite el acceso a ellos, otros forman parte de los espacios verdes de colonias residenciales, en escuelas públicas, y en centros comerciales.

Una pequeña sección en el oeste del sitio, denominado aquí Grupo A-IV, estaba conformado por tres montículos, A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3, actualmente solamente dos de ellos existen (Fig.1). El Montículo A-IV-2 fue destruido en la década de 1990, con la justificación de que se encontraba muy alterado y tendía a desaparecer, llevando a cabo un registro arqueológico previo a su demolición (Martínez 1994). Esta área tiene hoy una ubicación idónea, estando en medio de tres principales vías la Calzada San Juan, la Calzada Roosevelt y el Anillo Periférico, y fue aprovechado para la construcción del Centro Comercial Peri-Roosevelt (Fig.2).

ANTECEDENTES

El Grupo A-IV fue incluido en el mapa de Kaminaljuyu elaborado por T. Jhonson y E. Shook en 1936, ubicado en la orilla oeste del extinto lago Miraflores. Las investigaciones, previo a la década de 1990, son escasas, la Universidad de Pensilvania realizó pozos de sondeo en las cercanías de los montículos (Fitting 1979), los posteriores reportes fueron en respuesta a hallazgos for-

tuitos debido al movimiento de tierras para construcciones modernas (Popenoe de Hatch 1997, Noguera 1990, Ericastilla 1992). Para 1990 se llevó a cabo el Proyecto de Rescate Grupo A-IV-1, previo a la ampliación del centro comercial (Velásquez 1992), y posteriormente en 2009 se realizó otro proyecto de rescate al noreste de A-IV-1 (Garrido y Velásquez 2009).

Para el año 2015, el Centro Comercial inició nuevamente sus remodelaciones al noreste de A-IV-1, prácticamente en el espacio que había sido investigado en el año 2009. Durante una inspección por parte de Bárbara Arroyo, asesora científica de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu, observó una alta presencia de rasgos culturales durante el movimiento de tierras, por lo que gestionó un acompañamiento arqueológico ya que el área se encontraba liberada. Es así que el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu estuvo a cargo de documentar y estudiar todos los rasgos culturales hallados en el grupo A-IV durante los últimos años. En el año 2016 los trabajos se realizaron al oeste del desaparecido Montículo A-IV-2, aquí se removería todo resto cultural debido a la construcción de sótanos para parqueos (Figs. 2 y 3). En esta área se habían realizado algunos pozos de sondeo en la década de 1990, y habían reportado una densa ocupación para el Preclásico Tardío con la presencia de depósitos, entierros y áreas de actividad. La metodología implementada en 2016 fue exponer todos los rasgos de manera extensiva, documentando cada uno de ellos previo a su destrucción, con la finalidad de definir la función de este espacio en Kaminaljuyu.

LA HISTORIA DEL GRUPO A-IV

La historia de este conjunto se remonta al Preclásico Medio, fase Las Charcas, y se extiende hasta el Clásico Tardío, fase Amatlé, una ocupación ininterrumpida por aproximadamente 1400 años, aunque fue en el Preclásico Tardío en donde tuvo la mayor ocupación, debido a la densidad de materiales de este periodo. El Grupo A-IV se ubicaba en la orilla oeste del extinto lago Miraflores, en el suroeste de Kaminaljuyu. En sus inicios se trataba de áreas habitacionales con estructuras perecederas, restos de ellas fueron localizadas en un botellón que se fechó para el 647-548 AC, según una muestra de carbón (fecha cortesía de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu). Posteriormente una gran plataforma de barro se construyó en el espacio que luego ocuparían los montículos A-IV-1, A-IV-2 y A-IV-3, abarcando un área aproximada de 200 m x 150 m y un grosor de 1 m (Serech *et al.* 2016:315-321). Tal parece que sirvió para

nivelar el irregular terreno, que además requirió de una planificación y mano de obra dada sus dimensiones.

Para la fase Providencia continuaron las actividades constructivas, una serie de ofrendas fueron depositadas como parte de un ritual de inicio de la construcción. Para este momento también se tiene la mayor actividad constructiva en el montículo A-IV-2, destaca la presencia de un entierro, posiblemente se trataba de un personaje importante dada las ofrendas que presentaba (Martínez 1994:67-69).

En la fase Arenal se tiene la mayor ocupación del área, según el material recuperado. Las excavaciones extensivas al oeste de A-IV-2 permitieron observar que al final de esta fase e inicio de la fase Santa Clara desecharon miles de fragmentos de vasija del tipo Monte Alto Rojo (Fig.4), que a su vez cubrían ofrendas de vasijas completas (Fig.5). Este contexto fue fechado mediante una muestra de carbón entre el 50-130 DC (fecha cortesía de Zona Arqueológica Kaminaljuyu). Dichos fragmentos pertenecían a vasijas de almacenaje que habían terminado su vida útil, y se extendían al menos en un área de 1200 m cuadrados. Hasta el momento no se ha localizado una alta densidad de fragmentos de este tipo cerámico en otro espacio de Kaminaljuyu, por lo que la concentración de la misma en este espacio merecía una investigación más amplia. Es así que se propuso que el espacio del Grupo A-IV había funcionado como un área de almacenamiento en el Preclásico Tardío, cuestión que se abarca a continuación.

EL ALMACENAMIENTO

La evidencia de las prácticas de almacenamiento en el Altiplano Maya se remonta al establecimiento de comunidades sedentarias, en la fase Las Charcas, aproximadamente en el año 800 AC. Para ese periodo el proceso de almacenaje se llevaba a cabo realizando agujeros troncocónicos en el terreno natural, como una especie de bodegas subterráneas llamadas comúnmente “botellones”, debido a la forma semejante a una botella que poseían algunos de ellos. Éstos eran impermeabilizados con una capa de barro en la superficie interior, y la abertura de ingreso era sellada con material perecedero. De esta forma los alimentos eran conservados de manera adecuada (Velásquez 1992, Suasávar y Flores 1992).

En Kaminaljuyu se han localizado botellones en distintos espacios, de variadas dimensiones y formas (Marroquín 2006), pero en su mayoría fueron reutilizados al finalizar su vida útil. Es así que en muchos de ellos se localizan entierros, basureros, ofrendas, etc.

Aunque se sabe que fueron construidos desde el Preclásico Medio (fase Las Charcas), en algunos casos fueron reutilizados en época posterior. Se han localizado entierros y ofrendas del periodo Clásico en botellones, sin embargo, es difícil determinar si éstos fueron tallados en este periodo, ya que generalmente se ha referido que la práctica de tallar botellones es propia del Preclásico.

Al localizar un botellón generalmente se le asocia a contexto doméstico, del cual queda poca evidencia, debido a la implementación de materiales perecederos para la elaboración de viviendas. En el área de investigación (al oeste de A-IV-2) se localizaron un total de 17 botellones, dos de ellos con material de la fase Las Charcas, uno de la fase Arenal, dos de la fase Santa Clara, diez para el Clásico Temprano (fases Aurora y Esperanza), los dos restantes posiblemente del Clásico también, pero el contexto se halló muy perturbado para poder determinar su fechamiento (Velásquez 1992, Se-rech *et al.* 2016).

En el área aledaña al Montículo A-IV-1 (al este), se localizaron 18 botellones más (Ibíd.), dos tenían en su interior material del Preclásico Medio, fase Providencia, cinco de la fase Arenal, ocho de la fase Santa Clara, dos de la fase Aurora, el último no fue posible determinar su fechamiento. Es decir, que en el área aledaña a los montículos A-IV-1 y A-IV-2, se contabilizaron un total de 35 botellones.

Acerca del almacenamiento en botellones, algunos han argumentado que era para guardar granos, de hecho, hay quienes consideran que el maíz del Preclásico tenía una cáscara más resistente y gruesa que el maíz actual, por lo que el almacenamiento en pozos troncocónicos de ambiente húmedo, permitía una cierta fermentación, y los granos se volvían más suaves y digeribles (Robles 1976, citado por López Corral *et al.* 2012:76). En uno de los botellones excavados recientemente se localizó un olote, semillas de cacao, además en áreas aledañas se localizaron semillas de frijol, sugiriendo que estos eran los granos que se almacenaba en dichos agujeros, generalmente tenían un diámetro aproximado de 1.50 m, y 1.30 m de altura.

DE BOTELLONES A VASIJAS DE ALMACENAJE

En Kaminaljuyu existió una vasija destinada al almacenaje. Esta corresponde a grandes cántaros, sin asas, con cuello restringido, semejante a los botellones del Preclásico Medio. Este cántaro fue denominado como Monte Alto Rojo por Marion Popenoe de Hatch, quien llevó a cabo una investigación sobre esta vasija, sugi-

riendo su origen en el sitio Monte Alto de Escuintla, en la Costa Sur de Guatemala, ya que éstos eran idénticos a los ejemplares hallados en Kaminaljuyu (Popenoe de Hatch 1997). Sin embargo, con la abundante presencia de restos de estas vasijas en el Grupo A-IV de Kaminaljuyu, se planteó un origen y producción local (Velásquez y Hermes 1992). Popenoe de Hatch, además, realizó un análisis detallado del proceso de manufactura del cántaro, y propuso que estas vasijas eran utilizadas para almacenar cacao.

El cántaro Monte Alto Rojo tuvo sus orígenes en la fase Providencia del Preclásico Medio. Para este periodo en el Grupo A-IV se ha reportado la presencia de esta cerámica (Suasnávar y Flores 1992), además de otros contextos, como el Montículo D-III-10 (Ponciano y Foncea 2009:79), E-III-3 (J. Estrada, comunicación personal 2017). Sin embargo, es durante el Preclásico Tardío que aparece con más frecuencia, y la diferencia en la calidad de la manufactura es distinta, puesto que en las primeras éstas fueron hechas con mejores acabados, mientras que en época posterior las elaboraron de manera más burda.

En base a distintos proyectos de investigación en el sitio, aunque principalmente los recientes llevados a cabo en el Grupo A-IV, se reportó el hallazgo de esta vasija en distintos contextos, lo que también permitió la identificación, hasta el momento, de seis variantes morfológicas: cántaro: botella, ánfora, cilindro, campana-globular, campana y calabaza (Fig.6). La forma denominada de “botella”, fue reportada por primera vez en el Montículo B-I-1 (Ohi 1994); la forma de “ánfora” en las recientes investigaciones del Grupo A-IV (Rodríguez 2017); “cilindro” y “campana” en el área de San Jorge (Popenoe de Hatch 1997); un ejemplo de la forma de “campana-globular” se localiza en el Museo Miraflores; la variante de “calabaza” fue reportada por el Proyecto El Jordán, en un área plana cercana a los montículos D-IV-4, D-IV-8 y D-V-1 (Martínez 2011).

La vasija Monte Alto Rojo, presenta un engobe rojo que cubre la superficie desde la unión del borde con el cuerpo hasta la unión con la base. Generalmente el cuello no lleva engobe, y la base se encuentra alisada burdamente, aunque algunos ejemplares presentan un tratamiento más fino. La decoración consiste en líneas incisas verticales, punzonados, y filetes indentados. Los filetes generalmente se colocaban en la unión del cuello con el cuerpo, o en la unión del cuerpo con la base, y las líneas incisas y punzonados en el cuerpo.

La presencia de los cántaros de almacenaje no significó necesariamente el desuso de los botellones. Más

bien, hubo una sofisticación en las técnicas para almacenar distintos productos. Es por ello que cada familia pudo poseer un cántaro para almacenar productos de consumo inmediato, colocados cercano al espacio para cocinar, y los botellones para almacenar granos de consumo anual.

EL ALMACENAMIENTO ESTATAL

Durante el Preclásico Tardío, Kaminaljuyu se estableció como el sitio más importante del Altiplano Maya, principalmente por su estratégica ubicación, formando vínculos comerciales. De esta manera tuvo el control del comercio de productos elaborados con obsidiana y jade, y posiblemente también controló el comercio de productos de la Costa Sur. Su desarrollo urbano alrededor de la laguna Miraflores, extinta, y su expansión más allá de sus orillas, fue el resultado del crecimiento poblacional. Inmerso en esta compleja red comercial, también determinó una organización social jerárquica, bajo el control de la élite gobernante (estela 11).

Diversos investigadores han establecido la riqueza de esta cultura, manifiesta en el arte escultórico en piedra, la cerámica, las técnicas constructivas, las figurillas, los artefactos, etc. Lo cual denota una organización social, permitiendo el establecimiento de sociedades complejas, del tipo estatal, tanto en la Costa Sur, como en el Altiplano Maya (Love 2011).

Dentro de este contexto se explica la importancia del Grupo A-IV en Kaminaljuyu, en donde una élite pudo controlar la distribución de los bienes, para intercambio comercial dentro y fuera de la ciudad. Podríamos suponer una especie de mercado en sus cercanías, cuestión que hace falta profundizar. Lo que sí proponemos es la presencia de un área de almacenamiento especializada, principalmente al oeste del Montículo A-IV-2.

La evidencia que nos permite hacer esta inferencia, es el hallazgo de miles de fragmentos de vasijas Monte Alto Rojo, en un espacio aproximado de 100 x 100 m. Para este estudio se utilizó la muestra obtenida de un área de 390 m², de donde se recuperaron 177,371 tiestos, de los cuales 108,196 pertenecían al tipo Monte Alto Rojo. El análisis de estos fragmentos permitió conocer la sofisticación en la elaboración de esta cerámica, con distintas formas de cuerpo, tamaños de cuello y tratamiento de superficie, en respuesta a la necesidad de los distintos productos almacenados (Fig.7). En este momento aún no se cuenta con análisis precisos de lo que pudieron contener, el almacenaje pudo ser en grano,

así como también en líquido, debido a la existencia de la forma ánfora (Fig.8).

El análisis cerámico de esta vasija, aportó datos sobre las distintas alturas de los cuellos, que van de 5 a 15.3 cm, y los distintos diámetros de los mismos, que fueron tomados del labio exterior del borde presentando un rango de 8 a 19 cm, y del labio interno con un rango de 6 a 14 cm. Esta diferencia de dimensiones de cuellos pudo deberse a los distintos productos que se almacenaban, además la variación en las formas de las vasijas se debió a la necesidad de implementar diferentes formas tecnológicas hacia un mejor almacenamiento de productos, tanto líquidos como en grano. Es decir, que en este espacio se estaban almacenando variedad de productos.

Un reciente estudio paleobotánico, de muestras de carbón y semillas del Grupo A-IV indicó la presencia de semillas carbonizadas pequeñas (2 a 3 mm) dentro del contexto del depósito de fragmentos Monte Alto Rojo. Lamentablemente no fue posible identificar todas las variedades, aunque sí indican la presencia de amaranto (Trabanino *et al.* 2016:162-184). Se tienen ejemplares de semilla de cacao, del noreste del A-IV-1. Una de ellas está dentro de un botellón que contuvo un entierro de la fase Aurora, y a su vez presentaba otras semillas, entre ellas maíz y chile. Las otras tres semillas de cacao se hallaron dentro de un botellón que había sido relleno con cerámica Samayoa, de la fase Santa Clara (Serech y Méndez 2016:114), allí también se localizaron granos de maíz, semilla de aguacate, granos de frijol, semilla de jocote y pepita de ayote (Trabanino *et al.* 2016:162-184). Resulta difícil relacionar todos los hallazgos directamente al almacenamiento, debido que dichas vasijas ya habían sido desechadas al momento de colocarlas en el depósito, no obstante, brinda una idea de la abundancia de recursos que existió en Kaminaljuyu.

Al final del periodo Preclásico, durante el inicio de la fase Santa Clara, se llevaron a cabo ceremonias en distintos puntos del sitio. En el área del Grupo A-IV, las ceremonias consistieron con el depósito de vasijas completas, posiblemente algunas contuvieron alimentos y bebidas (Fig.9). Éstas fueron colocadas al oeste del Montículo A-IV-2, y consistían en vasijas de distintos tamaños y formas. Todas estas vasijas ofrendadas fueron cubiertas por un denso depósito de fragmentos de vasijas, en su mayoría, Monte Alto Rojo. Tal parece que los habitantes querían dejar evidencia de las actividades que se llevaron a cabo en este lugar en el Preclásico Tardío.

CONCLUSIONES

El almacenamiento es un factor muy importante en la economía de los pueblos prehispánicos, de él se puede deducir cómo los bienes fluctuaban, y en general observar cuál era el comportamiento de las sociedades en torno a la distribución y redistribución económica. Es un tema que debe ser abordado profundamente en el área Maya. La evidencia de almacenamiento en grandes recipientes fue también una forma que utilizó Teotihuacan, gran urbe que para el Clásico desarrolló una fuerte expansión, que culminó con un declive en el Clásico Tardío, algunos autores proponen que debido al declive el uso de estas vasijas cesó como menciona George Cowgill “*estas piezas nos permiten reconocer la economía del esfuerzo y la habilidad en la manufactura que se da solo en especialistas con mucho tiempo de práctica, sin embargo esta cerámica desapareció al colapsarse el estado Teotihuacano, probablemente porque la demanda de consumo necesaria para que se conservara tal grado de especialización había desaparecido*” (Cowgill 2008:27).

La existencia de un área de almacenamiento para el Preclásico en Kaminaljuyu supone la importancia de esta actividad. Para 1991 se reportaron grandes concentraciones de material cultural en el Grupo A-IV, abarcando los montículos A-IV-1, A-IV-2 y el área circundante. Estudios anteriores habían propuesto que este espacio sirvió como un lugar de intercambio, o almacenamiento, basado en la concentración de restos de estos cántaros (Popenoe de Hatch 1997:98, Flores 1992:13).

Algunas consideraciones acerca de la presencia de fragmentos de vasijas Monte Alto Rojo en áreas domésticas, se referían a que cada familia utilizaba un sólo cántaro para el almacenamiento de granos (Robles 1994). Sin embargo, en base a los recientes hallazgos se propone: Dada la gran cantidad de depósitos que no fueron excavados a totalidad, debido a la metodología de pozos de sondeo, (al este y sur de A-IV-1, oeste de A-IV-2), seguramente la cantidad de vasijas concentradas en este espacio fue mucho mayor a la que conocemos, podrían ser más de mil. Esto puede interpretarse como un lugar de actividad, en donde se concentraban estos recipientes y, por ende, se almacenaban cantidades considerables de alimentos.

Según Hirth (2012), el almacenaje como elemento de la economía puede ser doméstico o político, y puede ser afectado por patrones de consumo, los modos de producción y la manera en que se distribuyen los bienes. Por lo tanto, es necesario definir ante qué tipo de almacenamiento nos encontramos en este espacio:

doméstico o institucional. Según se observó, en el contexto analizado, no hay evidencia que relacione directamente a los cántaros Monte Alto Rojo con unidades habitacionales, por lo que en este espacio se dedicaban al almacenamiento de bienes a gran escala dirigidos por un gobierno centralizado, es decir almacenamiento institucional. En este espacio se realizaban las tareas de almacenaje, que conllevaba el manejo adecuado de la preservación de semillas, dedicándose al cuidado que requería la conservación de los alimentos (rotación de los productos almacenados y su preservación). De hecho, otros han planteado que este espacio podría haber sido un mercado o un banco de alimentos (Popenoe de Hatch 1997:98).

Como lo definen Johnson y Earle este tipo de almacenamiento se asocia con las estrategias utilizadas para financiar las actividades sociales que se encuentran por encima del nivel de los grupos domésticos individuales (Johnson y Earle 1987). Éstas implican el consumo de recursos en una gama de actividades públicas y privadas, y aumentan en complejidad según el tamaño, la organización y la integración de la sociedad estudiada (Hirth 2012:15).

Entonces, si consideramos que las sociedades en sus inicios almacenaban para subsistir, y que luego los líderes llegaron a controlar los excedentes de bienes, hasta convertirse en un símbolo de riqueza y poder, es decir que el grado de complejidad social alcanzado (centralidad del poder, tributos, expansión territorial), y el crecimiento en la traza urbana y poblacional, en el Preclásico Tardío en Kaminaljuyu, se transformó de un almacenamiento de consumo (doméstico) a uno de redistribución e intercambio (estatal).

Este tipo de actividad le otorgó cierta importancia a este espacio, por lo que un grupo de oficiales, bajo el mando del gobernante, debió de establecerse allí (Fig.10). Por ello se han encontrado entierros de personajes que seguramente eran oficiales al servicio del gobernante, como por ejemplo el Entierro 3 del A-IV-2, o el Señor de los Sellos en el montículo A-IV-3 (Ericastilla 1992). Asimismo, se podría suponer que en este espacio también se almacenaban productos que serían utilizados en las festividades, en las cuales los gobernantes conciliarían su posición de privilegio, manteniendo un discurso para garantizar el prestigio social, proveniente de la riqueza que se almacenaba. También se puede considerar que el producto almacenado podría haber sido cacao, obtenido por medio de tributo, además de haber servido como medio de cambio en las transacciones económicas.

La diversidad de alimentos que podrían contener estos recipientes es amplia, las innovaciones tecnológicas que permitieron acumular y conservar esa abundancia parecen ser una de las precondiciones para construir y acrecentar dicha complejidad. Por tanto, las transformaciones en las facilidades de almacenamiento apuntan hacia posibles cambios en las relaciones socioeconómicas de una comunidad (Uruñuela *et al.* 2012:41). La importancia de la actividad de almacenaje conllevó una fuerte cohesión social, basada principalmente en la legitimación del poder.

El contexto estudiado, podría corresponder a un ritual de terminación, en donde colocan ofrendas de vasijas completas y las sellan con fragmentos de cerámica, en su mayoría Monte Alto Rojo. Estos depósitos de terminación sin duda reflejan el contexto de la época. El desecho de las vasijas Monte Alto Rojo supone que el sistema político y económico estaba colapsando, ya que el almacenamiento en estos contenedores cerámicos era el reflejo del poder económico y político que tuvo Kaminaljuyu, por lo que dejarlos allí sellando las ofrendas, indica que los pobladores estaban ofreciendo un testimonio de la actividad que se había realizado en este espacio.

El análisis de este contexto, también aportó datos sobre la cerámica del Preclásico, permitiendo identificar los cambios en formas y decoración de los tipos cerámicos a través del tiempo. Además de notar la presencia de vasijas Corinto Daub y Samayoa, con mayor frecuencia con respecto a otros sectores de Kaminaljuyu. Ambos tipos han sido considerados como de elaboración no local, por lo que su presencia en este sector sugiere que estaban relacionados con las personas que se encargaban del almacenamiento. Este tema merece una investigación más extensa.

Los restos de esta antigua ciudad, son el reflejo del desarrollo de una gran cultura, que contó con una escritura incipiente, con un arte escultórico amplio que incluía retratos de gobernantes, además las tumbas más importantes del Preclásico fueron encontradas en esta ciudad. Por lo tanto será necesario continuar con investigaciones en este sitio arqueológico, y de esta manera seguir aportando conocimiento, integrando la antigua ciudad de Kaminaljuyu a la moderna ciudad de Guatemala.

REFERENCIAS

- COWGILL, George L.
2008 Herencia de Arcilla. *Cerámica de Teotihuacan* (88) pp. 18-29. México D.F.
- ERICASTILLA GODOY, Sergio
1992 *Sellos o Estampaderas asociados a un entierro en Kaminaljuyu*. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales.
- FITTING, James E.
1979 The Kaminaljuyu test trenches: description and artifact yield. En *Settlement pattern excavations at Kaminaljuyu, Guatemala* (editado por J. Michels), pp. 309-590. The Pennsylvania State University Press. Monograph Series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.
- FLORES, Rosa María
1992 Informe Final de Campo de los Sectores I, II, III, IV y V. Temporada de Campo agosto 90-febrero 91. En *Informe Arqueológico del Trabajo de Campo y Gabinete del Grupo A-IV-1, de Kaminaljuyu, Guatemala, Volumen I* (editado por J. L. Velásquez) pp. 5-16. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.
- GARRIDO, Jose Luis y Juan Luis Velásquez
2009 *Proyecto de Rescate Arqueológico Grupo A-IV-1 Sector III Norte, Kaminaljuyu*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.
- HIRTH, Kenneth
2012 La modelización del almacenaje prehistórico: subsistencia, desigualdad y complejidad política. En *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central* (editado por S. Bortot, D. Michelet y V. Darras), pp. 23-26. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.
- JOHNSON, Allen y Timothy Earle
1987 *The evolution of human societies*. Stanford University Press. Stanford.

- LÓPEZ CORRAL, Aurelio y Gabriela Uruñuela y Ladrón de Guevara
2012 Capacidad de almacenamiento en pozos troncocónicos de Cholula Puebla. En *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central* (editado por S. Bortot, D. Michelet, V. Darras), pp. 61-72. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.
- LOVE, Michael
2011 Cities, States and City-State Culture in the Late Preclassic Southern Maya Region. En *The Southern Maya in the Late Preclassic: The Rise and Fall of an Early Mesoamerica Civilization* (editado por M. Love y J. Kaplan), pp. 47-75. University Press of Colorado.
- MARROQUÍN, Luz Midilia
2006 *Los botellones en el Valle Central de Guatemala: Rasgos y contextos*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- MARTÍNEZ, Gustavo
1994 *Kaminaljuyu, el Montículo A-IV-2 como un contexto histórico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- MARTÍNEZ, Christopher
2011 Nuevos aportes a la cerámica de Kaminaljuyú, Monte Alto Rojo. En *Mesoweb*: www.mesoweb.com/es/articulos/Martinez/Kaminaljuyu.pdf.
- NOGUERA, Carlos Americo
1990 *Informe Preliminar del Rescate Arqueológico en el Sector Noroeste de la Calzada Roosevelt y Anillo Periférico, Zona 7, Ciudad de Guatemala*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.
- OHI, Kuniaki (ed.)
1994 *Kaminaljuyu*, 2 volúmenes. Museo de Tabaco y Sal, Tokio, Japón.
- PONCIANO, Erick y Carolina Fonca
2009 Investigaciones arqueológicas y rescate del Montículo D-III-10 Kaminaljuyu, Guatemala. En *Kaminaljuyu edición especial* (editado por H. Sacor y P. del Águila), pp. 41-83. Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- POPENOE DE HATCH, Marion
1997 *Kaminaljuyu/San Jorge: Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 AC a 300 DC. Guatemala*. Universidad del Valle de Guatemala.
- ROBLES, María Teresa
1994 Montículo A-VI-5, Kaminaljuyu. En *I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán), pp. 5-8. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- RODRÍGUEZ ORTIZ, Henry
2017 *Kaminaljuyu: El Montículo A-IV-2 y su rescate arqueológico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- SERECH, Emanuel; Henry Rodríguez, Jorge Méndez, Katerin Molina y Dahlin Díaz
2016 Excavaciones al oeste del Montículo A-IV-2. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2016. Parte II* (editado por B. Arroyo, G. Ajú y E. Serech), pp. 207-403. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- SERECH, Emanuel y Jorge Méndez
2016 Excavaciones al noreste del Montículo A-IV-1. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2016. Parte II* (editado por B. Arroyo, G. Ajú y E. Serech), pp. 15-206. Informe presentado.
- SUASNÁVAR, José Samuel y Rosa María Flores
1992 Plataformas Preclásicas y rasgos asociados en el Grupo A-IV-1 de Kaminaljuyu. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp. 9-18. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- TRABANINO, Felipe; Bárbara Arroyo y Carolina Roldán
2016 Análisis Arqueobotánico. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2016, Parte I* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 151-184. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

URUÑUELA Y LADRÓN DE GUEVARA, Gabriela y Patricia Plunket

2012 De tronco-cónicos a cuexcomates: hacia la exhibición del almacenamiento a finales del Formativo. En *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central* (editado por S. Bortot, D. Michellet, V. Darras), pp. 41-60. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.

VELÁSQUEZ M., Juan Luis (ed.)

1992 *Informe Arqueológico del Trabajo de Campo y Gabinete del Grupo A-IV-1, de Kaminaljuyu, Guatemala*,

Volumen I y II. Proyecto de Rescate Arqueológico Grupo A-IV-1, Kaminaljuyu, Guatemala. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala.

VELÁSQUEZ, Juan Luis y Bernard Hermes

1992 Proyecto A-IV-1, Kaminaljuyu: Los materiales y sus implicaciones teóricas. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp. 19-25. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

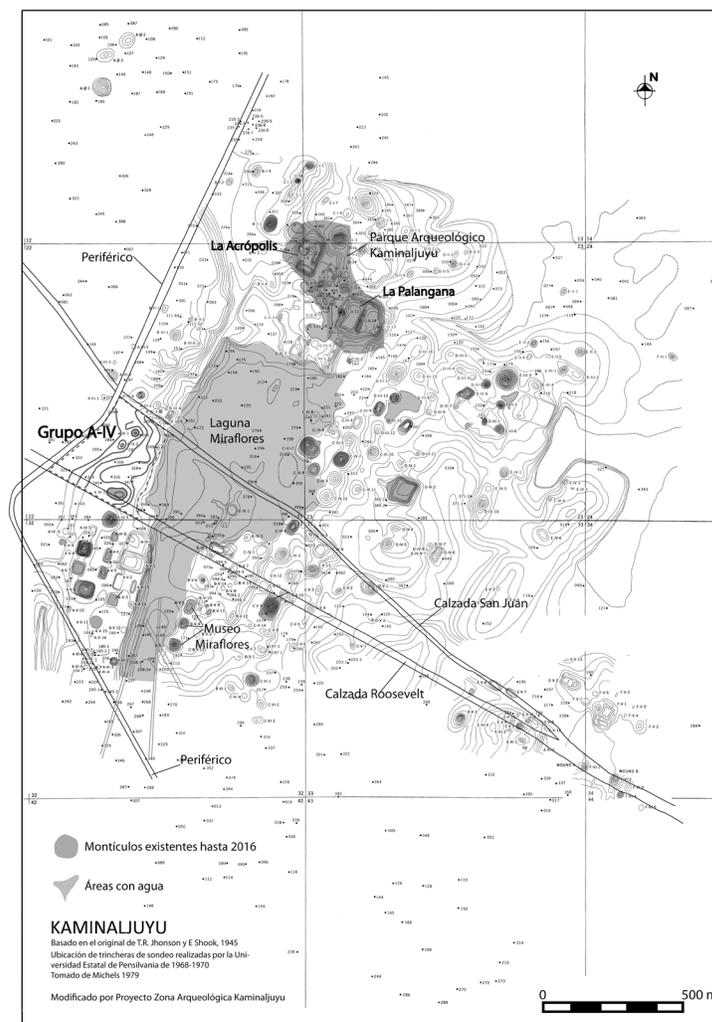


Fig.1. Mapa de Kaminaljuyu ubicando el Grupo A-IV.

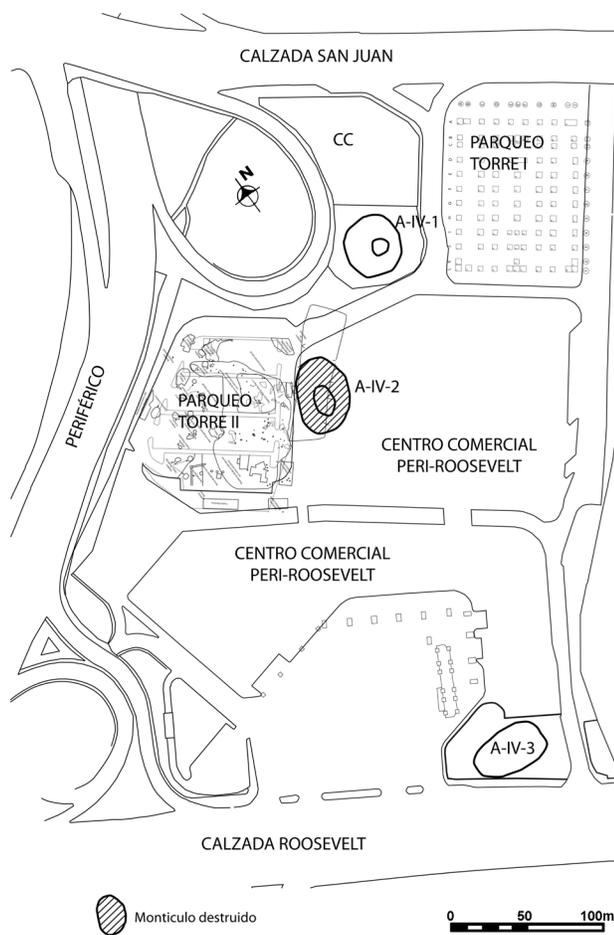


Fig.2. Plano del Grupo A-IV, actualmente dentro del centro comercial Peri-Roosevelt. El espacio al oeste de A-IV-2 investigado en 2016. Plano cortesía de constructora Nabla, modificado por H. Rodríguez.



Fig.3. Espacio investigado en 2016, al oeste del Montículo A-IV. Fotografía H. Rodríguez.



Fig.4. Vista de un sector del depósito con fragmentos de Monte Alto Rojo. Fotografía H. Rodríguez.



Fig.5. Detalle de ofrenda de vasijas depositadas bajo la capa de fragmentos de Monte Alto Rojo. Fotografía H. Rodríguez.

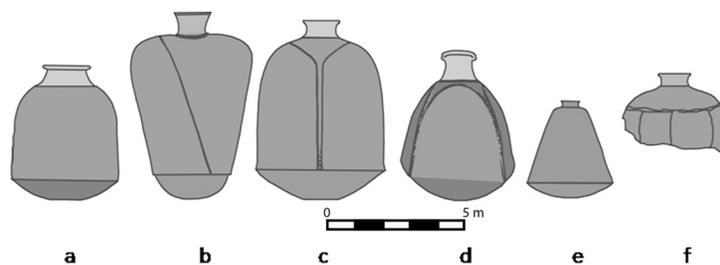


Fig.6. Variantes de Monte Alto Rojo: a) Montículo B-I-1 (Ohi 1994); b) Idealización de vasija (excavación 2016 al oeste del A-IV-2); c) Idealización vasija Kaminaljuyu-San Jorge (Popenoe de Hatch 1997); d) Vasija restaurada del área de Miraflores (Museo Miraflores); e) Vasija en forma de campana idealización (Kaminaljuyu-San Jorge, Popenoe de Hatch 1997); f) Vasija en forma de calabaza en un área plana cercana a los montículos D-IV-4, D-IV-8 y D-V-1 (Martínez 2011). Digitalización H. Rodríguez.

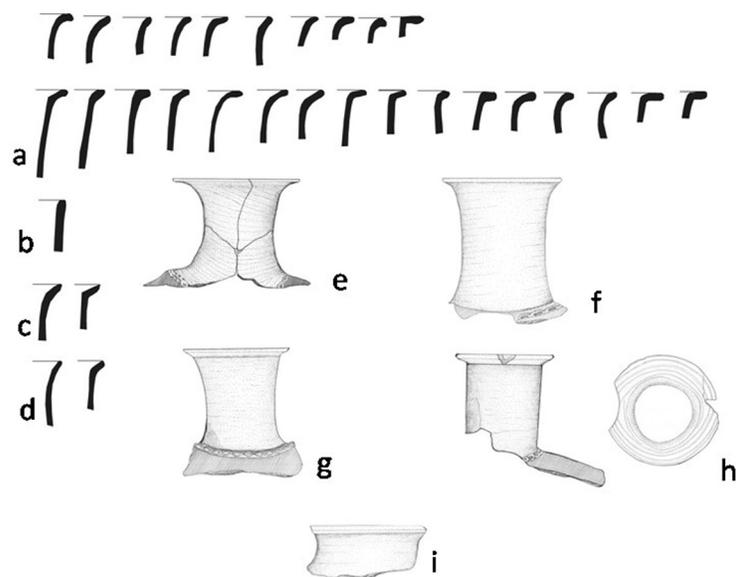


Fig.7. Monte Alto Rojo: a) Cuellos rectos divergentes hacia un borde evertido y labio plano; b) Borde de cuello recto hacia un labio directo plano; c y d) Bordos de cuellos verticales hacia un labio divergente; e, f, g, h, i) Cuellos completos colocados erguidos como ofrenda. Dibujos H. Rodríguez

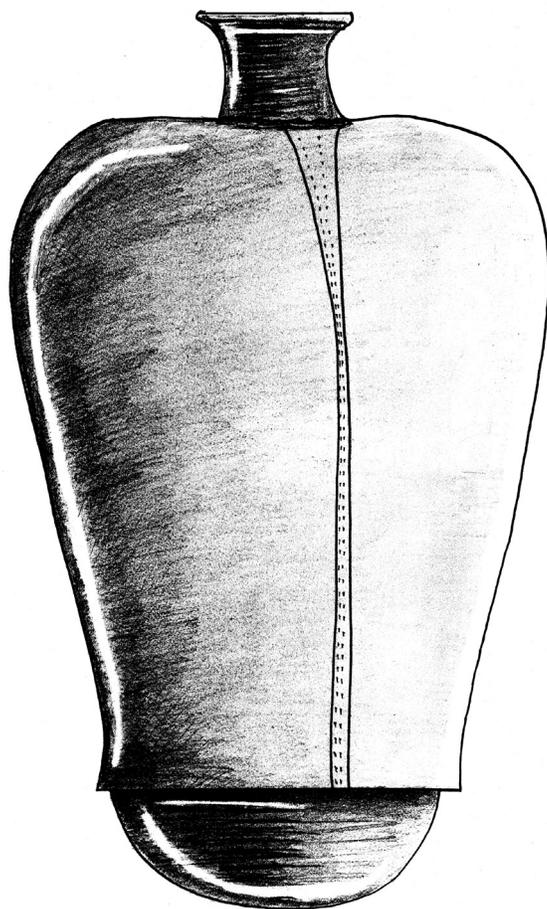


Fig.8. Idealización de vasija Monte Alto Rojo forma de ánfora. Dibujo H. Rodríguez.



Fig.9. Vasijas ofrendadas, fase Santa Clara. Fotografía. H. Rodríguez.

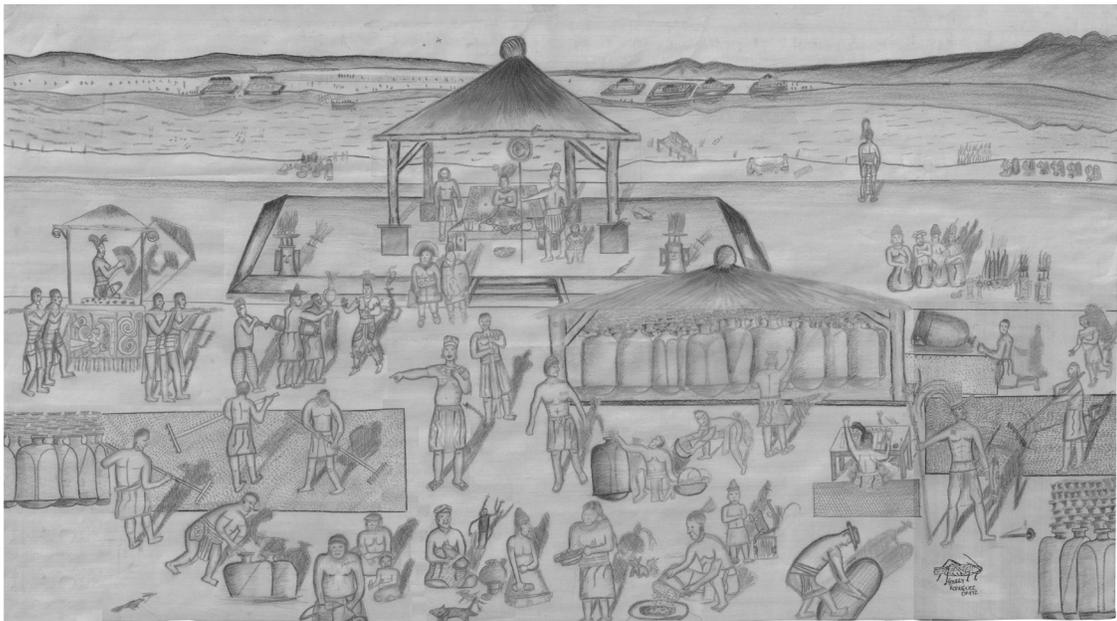


Fig.10. Reconstrucción hipotética del área de almacenamiento al oeste de A-IV-2. Dibujo Henry Rodríguez.